

Libro

“Hágase el agua. La solución de Israel para un mundo hambriento de agua”, de Seth Siegel



Por Iván Alejandro Trujillo Acosta

Primer Secretario de Relaciones Exteriores de la Coordinación de Asuntos Ambientales de la Cancillería. Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en Gerencia Pública y Control Fiscal de la Universidad del Rosario, Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos de la Universidad Externado de Colombia.

En su libro *Hágase el agua*, Seth Siegel explica cómo Israel construyó grandes fortalezas para la gestión del agua en medio de su territorio semidesértico. El libro, a partir de una investigación documental rigurosa y múltiples entrevistas a personas clave en ese país, logra hacer una reconstrucción histórica de las experiencias exitosas respecto al agua, en un lenguaje claro y ameno para la lectura. El recuento de las experiencias de Israel se presenta en tres partes y varios capítulos. La pri-

mera parte trata sobre la manera como las instituciones públicas garantizaron el recurso hídrico en esa nación, la segunda se refiere a las innovaciones públicas y privadas que jalonaron cambios tecnológicos importantes y la tercera aborda cómo esos avances fueron reconocidos, hasta lograr el liderazgo en su gestión internacional.

Israel se destaca por tres elementos fundamentales de sus instituciones en el manejo del agua en su territorio. El prime-

ro es contar con una autoridad nacional del agua, técnica, no política, que coordina las inversiones en infraestructura, así como regulaciones para la gestión del recurso y una visión a largo plazo de garantía del recurso para sus múltiples usos. Un segundo elemento es el cobro del costo completo de la generación del agua potable, así como del agua tratada, lo cual hace conscientes a todos sus usuarios, empresariales, agrícolas y residenciales, sobre el valor del agua como un recurso preciado. El tercer elemento es la promoción de una cultura de cuidado del agua por parte de la ciudadanía, lo cual alienta tanto el ahorro como la innovación para la eficiencia en su consumo.

Las innovaciones en el manejo del recurso hídrico se desarrollan en varios capítulos. La primera fue impulsada por el sector público y consistió en el tratamiento y reúso de aguas residuales para la agricultura, aprovechándolas para evitar la presión sobre los limitados acuíferos existentes allí. La segunda provino del sector privado, con el desarrollo de las técnicas agrícolas de riego por goteo y el perfeccionamiento de cultivos con menor consumo agua –e incluso con agua salobre– para el impulso de una agricultura sustentable en territorio semidesértico. Así mismo, las universidades, con el apoyo del gobierno, impulsaron técnicas de desalinización por ósmosis inversa y, después, por membranas de alta tecnología, lo que permitió la construcción de plantas desalinizadoras para completar las necesidades de la agricultura, la industria y los hogares del país.

Según el texto, Israel, a pesar de su contexto geopolítico, ha logrado capitalizar internacionalmente su reconocimiento en la gestión de agua. Igualmente, la obra



Fuente: <https://www.amazon.com/-/es/Seth-M-Siegel/dp/8494379046>

resalta antecedentes importantes de cooperación con Irán, China y Estados Unidos respecto de la gestión del agua. Refiere experiencias comerciales exitosas de empresas israelitas agrícolas, de tecnologías de ahorro de consumo de agua, de infraestructura de agua potable y de desalinización, internacionalizando sus negocios en múltiples países. También, destaca que hay una relación de cooperación importante con Jordania en relación con el uso de las aguas del río Jordán, así como las del mar de Galilea. Finalmente, hay experiencias de cooperación técnica del gobierno israelí con los países menos desarrollados, así como ayuda al desarro-

llo a comunidades en la región del África subsahariana, apoyadas por los avances tecnológicos de ONG israelitas para el acceso al agua potable en las comunidades más apartadas.

Uno de los elementos más interesantes del libro es que logra explicar el éxito de las políticas y manejo del agua en este país, como un conjunto de iniciativas de varios actores, desde las instituciones, las empresas y las universidades, que, en conjunto, construyen una experiencia exitosa. Esto es importante, porque destaca el carácter intersectorial del manejo del agua y porque no genera una única respuesta para explicar ese proceso en la experiencia específica de este país.

Por otra parte, si bien el texto explica, desde una perspectiva nacional, cómo se construye la gobernanza del agua –por lo que se le podría criticar cierta visión gloriosa de la historia–, la exposición no cae en la apología, sino que parte de un estudio riguroso sustentado en entrevistas a los protagonistas de los procesos y la consulta de documentos oficiales para elaborar el recuento histórico balanceado en las partes y capítulos que lo conforman. En conclusión, la obra hace una contribución valiosa al entendimiento de la gestión de los recursos hídricos en Israel y explica cómo se construye una gobernanza del agua exitosa dentro del territorio nacional a través del tiempo, frente a los desafíos de escasez de fuentes naturales del recurso y el crecimiento demográfico sostenido. 